

“El marxismo se hará cenizas en la Historia”

Nos estamos acercando al final de un siglo sangriento, plagado de una invención política terrible: el totalitarismo. El optimismo no es común en la actualidad, no debido a que la democracia es menos vigorosa sino porque los enemigos de la democracia han refinado sus instrumentos de represión. Inclusive el optimismo está justificado ya que día tras día la democracia está demostrando que no es una flor frágil. Desde Stettin, en el Báltico, hasta Varna, en el Mar Negro, los regímenes impuestos por el totalitarismo tuvieron más de treinta años para establecer su legitimidad. Pero ninguno aún ha sido capaz de arriesgar elecciones libres. Los regímenes impuestos por bayonetas no tienen raíz.

La fuerza del movimiento Solidaridad en Polonia demuestra la verdad contada en un chiste en la Unión Soviética: la Unión Soviética continuaría siendo una nación de partido único, incluso si un partido opositor fuera permitido porque todos se unirían al partido opositor.

Los historiadores que analicen nuestra época notarán la contención y las intenciones de paz de Occidente. Se darán cuenta de que fueron las democracias las que rechazaron utilizar las amenazas de su monopolio nuclear en los '40 y en los comienzos de los '50 para adquirir territorios o imperios. **Si ese monopolio nuclear hubiera estado en las manos del mundo comunista, el mapa de Europa, de hecho el mundo, se vería muy diferente hoy en día.**

Si la Historia enseña algo, es que el autoengaño ante los hechos desagradables es estúpido. Vemos entre nosotros las marcas de nuestro terrible dilema, predicciones acerca del fin del mundo, demostraciones antinucleares, una carrera armamentista en la cual Occidente debe ser, por su propio bien, un participante mal predispuesto. Al mismo tiempo vemos a las fuerzas del totalitarismo que buscan la subversión y el conflicto alrededor del

mundo para lograr su ataque bárbaro contra el espíritu humano. Entonces, ¿cuál es nuestro rumbo? ¿Debe la civilización perecer en un granizo de átomos feroces? ¿Debe la libertad marchitarse en una concesión tranquila y mortal al diablo totalitario? Churchill se negó a aceptar la inevitabilidad de la guerra o que fuera inminente. Dijo: «No creo que la Rusia Soviética quiera la guerra. Lo que ellos quieren son los frutos de la guerra y la expansión infinita de su poder y doctrinas. Pero lo que debemos considerar hoy, mientras alcance el tiempo, es la prevención permanente de la guerra y el hecho de poder establecer condiciones de libertad y democracia tan pronto como sea posible en todos los países.»

Bien, **ésta es nuestra misión hoy precisamente: preservar la libertad y la paz.** Puede que no sea fácil de ver. Pero creo que vivimos un momento crucial.

En un sentido irónico, Karl Marx tenía razón. Estamos siendo testigos de una gran crisis revolucionaria, una crisis donde las demandas de orden económico están en conflicto con aquellas del orden político. Pero la crisis no está sucediendo en el Occidente libre y no marxista sino en la casa del marxismo-leninismo, la Unión Soviética. Es la Unión Soviética que corre contra la corriente de la Historia al negar la libertad de los seres humanos y la dignidad a los ciudadanos. También enfrenta dificultades económicas. La tasa de crecimiento del producto nacional ha disminuido constantemente desde los '50 y es menos de la mitad de la cifra de entonces. **Las dimensiones de este fracaso son sorprendentes:** un país que emplea un quinto de su población en la agricultura no puede alimentar a su propia gente. Si no hubiera sido por el sector privado, el diminuto sector privado que tolera la agricultura soviética, el país estaría al borde del hambre. Estos terrenos privados ocupan apenas 3% de la tierra arable, pero representan casi un cuarto de la producción

agropecuaria soviética, y casi un leído de la carne y los vegetales. Sobrecentralizado, con pocos o ningún incentivo, año tras año el sistema soviético utiliza sus mejores recursos para fabricar instrumentos de destrucción. El retroceso constante del crecimiento económico combinado con el crecimiento de la producción militar está llenando de preocupaciones a los soviéticos. Lo que nosotros vemos aquí es una estructura política que no corresponde más a su base económica, una sociedad en la cual la fuerza productiva se ve obstaculizada por la política.

La decadencia del experimento soviético no debe sorprendernos. En cualquier lugar donde se hagan las comparaciones entre sociedades libres y cerradas, Alemania occidental y oriental, Austria y Checoslovaquia, Malasia y Vietnam, son los países democráticos los que prosperan y tienen respuestas frente a las necesidades de la gente. Y uno de los simples pero abrumadores hechos de nuestro tiempo es el siguiente: **de todos los millones de refugiados que hemos visto en el mundo moderno, su lucha siempre ha sido en contra, y no a favor del comunismo.** En la actualidad, desde la OTAN, nuestras fuerzas militares miran al Este para prevenir una posible invasión. Del otro lado de la línea, las fuerzas soviéticas miran al Este para evitar que su gente se vaya.

El presidente Brezhnev ha enfatizado en forma repetitiva que la competencia de las ideas y sistemas debe continuar y que esto se relaciona con la relajación de tensiones y la paz. Bueno, sólo pedimos que estos sistemas comiencen por cumplir con su Constitución, las leyes y las obligaciones internacionales a las que se han comprometido. Sólo pedimos un proceso, una dirección, un código básico de decencia, no exigimos una transformación instantánea.

No podemos ignorar el hecho de que, incluso sin nuestro aliento, ha habido y habrá una explosión repetitiva contra la represión y las dictaduras. La Unión Soviética no es inmune a esta realidad.

Cualquier sistema que es inestable inherentemente, no tiene medios pacíficos para legitimar a sus líderes. En dichos casos, la represión del Estado provoca la resistencia de la gente, si es necesario mediante el uso de la fuerza.

El objetivo que propongo es bastante simple de manifestar: fomentar la infraestructura de la democracia, el sistema de la libertad de prensa, los sindicatos, los partidos políticos, las universidades, que le permita a la gente elegir su propio camino y desarrollar su propia cultura, reconciliar sus diferencias a través de medios pacíficos.

Esto no es un imperialismo cultural; se **trata de brindar los medios genuinos para la autodeterminación y la protección de la diversidad:** la democracia ya prospera en países con culturas y experiencias históricas muy distintas. Sería una condescendencia cultural, o peor, decir que nadie prefiere la dictadura a la democracia. **¿Quién elegiría voluntariamente no tener derecho a votar, comprar folletos de propaganda del gobierno en vez de diarios independientes, preferir el gobierno a las uniones de obreros, optar por la tierra en manos del Estado en vez de aquella que puede dar ganancias, elegir la represión del gobierno en cuanto a la libertad religiosa, un único partido político en vez de la libertad de elección, una ortodoxia cultural rígida en reemplazo de una tolerancia democrática y diversidad?**

Desde 1917, la Unión Soviética ha dado entrenamiento político y ayuda encubiertos a los marxistas-leninistas en muchos países. Por supuesto también ha promovido el uso de la violencia y la subversión. En las últimas décadas, los europeos occidentales y otros socialdemócratas, demócrata-cristianos, y los líderes han ofrecido ayuda fraternal, política e instituciones sociales para crear un progreso pacífico y democrático. Apropiadamente, para crear una nueva y vigorosa democracia, las fundaciones políticas de la República Federal Alemania se han convertido en una fuerza fundamental a tal efecto. En Estados Unidos ahora tenemos la intención de tomar

medidas adicionales como muchos de nuestros aliados ya lo han hecho a fin de lograr el mismo objetivo.

Lo que estoy describiendo ahora es un plan y un deseo a largo plazo: la marcha de la libertad y de la democracia dejará al marxismo-leninismo en las cenizas de la Historia como ha ocurrido con otras tiranías las cuales asfixian la libertad e impiden la expresión de la gente. Y por eso necesitamos continuar con nuestros esfuerzos por fortalecer la OTAN aun cuando avanzamos con nuestra iniciativa de opción cero en las negociaciones sobre fuerzas de rango medio y nuestra propuesta por reducir en un tercio la cantidad de ojivas de misiles balísticos estratégicos.

Nuestra fuerza militar es un prerequisite para la paz, pero aclaremos que mantenemos esta fuerza con la esperanza de nunca tener que utilizarla, ya que el último determinante en la lucha que enfrenta el mundo no será con bombas ni cohetes sino un examen de voluntades e ideas, un juicio de resoluciones espirituales, los valores que tenemos, las creencias que valoramos, los ideales a los cuales estamos dedicados.

Los británicos saben que, con un fuerte liderazgo, tiempo, y un poco de esperanza, las fuerzas del bien finalmente se recuperan y triunfan sobre el mal. Aquí entre ustedes está la cuna del autogobierno, la madre de los Parlamentos. Aquí se encuentra la maravilla interminable de la contribución de los británicos a la Humanidad, las maravillosas ideas civilizadas: la libertad individual, el gobierno representativo, y las leyes jurídicas debajo de Dios.

Me he preguntado con frecuencia sobre la defensa de estos ideales que han hecho tanto para aliviar la crisis de los hombres y las dificultades de nuestro mundo imperfecto. Esta reticencia a usar dichos recursos bajo nuestras órdenes me recuerda a la anciana cuya casa fue bombardeada. Los socorristas encontraron una botella de brandy que la anciana había guardado detrás de la escalera, que fue lo único que se encontró en pie. Y como ella se hallaba casi

inconsciente, uno de los trabajadores destapó la botella para que la anciana pudiera probarla. Se recuperó inmediatamente y dijo: «Guárdela. Es para usar en caso de emergencia».

Bien, la emergencia está sobre nosotros. No seamos más tímidos. Usemos nuestra fuerza. Ofrezcamos esperanzas. Contémosle al mundo que una nueva era no sólo es posible, sino también probable.

Durante los días negros de la Segunda Guerra Mundial, cuando esta isla era incandescente en su coraje, Winston Churchill exclamó acerca de los adversarios de los británicos: «¿Qué clase de personas se creen que somos?». Bueno, los adversarios de los británicos descubrieron que los extraordinarios son los británicos. Pero todas las democracias pagaron un precio terrible por dejar que los dictadores nos subestimen. No podemos cometer el mismo error. Así que preguntémosnos «¿qué clase de gente creemos que somos?» y respondámonos «gente libre, con libertad y con la determinación no sólo de continuar así sino también de ayudar a otros a recuperar su libertad».

Sir Winston llevó a su gente a la victoria en la guerra y luego perdió una elección justo cuando los frutos de victoria se estaban por empezar a disfrutar. Pero dejó su cargo con honor, sabiendo que la libertad de su gente era más importante que el destino de un líder. La Historia recuerda su grandeza de una manera que ningún dictador podrá saber. Y nos dejó un mensaje de esperanza para el futuro, tan oportuno ahora como lo fue en el momento que lo mencionó por primera vez, como líder opositor en los Comunes casi veintisiete años atrás, cuando dijo: «Cuando analizamos todos los peligros que hemos atravesado y a los poderosos enemigos que hemos vencido, así como también todos los planes mortales que hemos frustrado, ¿por qué deberíamos temer por nuestro futuro?».

El trabajo que he planteado sobrevivirá a nuestra generación. Pero juntos también hemos sobrevivido a lo peor. Comencemos un esfuerzo importante para asegurar lo

mejor: una cruzada por la libertad que comprometerá la fe y el coraje de la nueva generación. En nombre de la paz y la justicia, avancemos hacia un mundo en el cual todas las personas puedan finalmente elegir su propio destino.

Oratoria

Consulting

Comunicaciones Interpersonales